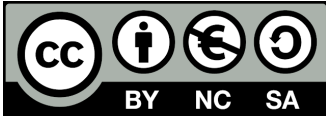


Aproximación a la memoria de los pueblos indígenas en la región oriental, desde la mirada de sus propias organizaciones



Recibido: 13/12/2024
Aceptado: 13/03/20255

David Leandro Álvarez Sanchez

Licenciado en Antropología

Universidad de Oriente

<https://orcid.org/0000-0002-5584-0897>

david.alvarez@univo.edu.sv

Introducción

La condición de la memoria de los pueblos originarios desde la mirada de las organizaciones indígenas es un proceso de lucha debido a que han sido en parte invisibilizados del escenario Estado, de hecho, tal circunstancia no es únicamente de la zona oriental sino a nivel país, Hernández Moncada (2016) comenta “La situación de los pueblos originarios en El Salvador se caracteriza históricamente por la marginación y la invisibilización. No es sino hasta el año 2014 en que el Estado les reconoce a nivel constitucional” (p. 139)

Así mismo, la historia de las organizaciones indígenas presenta una complejidad narrativa, ya que resulta difícil establecer un marco temporal específico para su origen. Se puede argumentar que estas organizaciones existieron antes de la colonización. Sin embargo, tras la conquista, numerosas estructuras culturales indígenas se vieron afectadas y, en muchos casos, dismanteladas, lo que facilitó la imposición del paradigma cultural español. Un ejemplo notable de esta dinámica son las cofradías, que fueron instauradas por los frailes como una estrategia para propagar la fe católica entre las comunidades indígenas.

Las cofradías son organizaciones religiosas que establecieron los frailes desde principios del siglo XVI, con el objeto de fomentar la fe católica entre la población nativa [...] Estas organizaciones se constituían en relación a la adoración de un santo, comprometiéndose con diferentes tareas. (Lara Martínez, 2021, p. 39)

En el siglo XIX, aun se mantenían algunas condiciones de vida comunitaria indígena, estableciendo ciertas estructuras culturales. Esta actividad organizativa se evidenció a través del uso de tierras comunales. Sin embargo, tras la implementación de la ley de extinción de ejidos y comunales en la década de 1880, se favoreció la desaparición de estos elementos organizativos. Entre 1871 y 1890, los mecanismos de participación colectiva de las comunidades indígenas fueron progresivamente desarticuladas, no tanto en su situación económica sino en su cohesión étnica sobre todo en su forma de vida (López Bernal, 2014)

Además, durante el siglo XIX, se produjeron varios levantamientos indígenas en El Salvador,

destacando entre ellos la rebelión de los Nonualcos en 1833, liderada por Anastasio Aquino. No obstante, la historia registra al menos otras 13 revueltas indígenas, principalmente en las regiones de Izalco, Nonualco y Cojutepeque (Calderón Moran, 2023).

En el siglo XX, las poblaciones originarias de El Salvador enfrentaron procesos de lucha significativos, como el etnocidio de 1932 llevado a cabo por las fuerzas gubernamentales. A lo largo de este periodo, las organizaciones indígenas se han constituido en un marco de constante resistencia para preservar sus costumbres culturales, estos procesos organizativos han permitido la existencia y continuidad de dichas organizaciones, las cuales persisten hasta la actualidad, de los cuales se pueden mencionar los siguientes:

CCNIS (Consejo Coordinador Nacional Indígena Salvadoreño), MAIS (Movimiento Ancestral Indígena Salvadoreño), RAIS (Rescate Ancestral Indígena Salvadoreño) WINAKA-KAKAWIRA (Comunidad Indígena de Cacaoopera), MIN (Movimiento Indígena Nonualco), APIMAYCO (Asociación de Pueblos Indígenas Mayas de Cuscatlán), ACCIES (Asociación Coordinadora de Comunidades Indígenas de El Salvador) ANITISA (Asociación Nacional Indígena Tierras Sagradas), ANIS (Asociación Nacional Indígena Salvadoreña), (Consejo de AJQUIJAB (Consejo de Principales), CONAIS (Consejo Nacional de Indios Salvadoreños) ADESCOIN (Asociación de Desarrollo Comunal Indígena), ACOLGUA Asociación de Comunidades Lencas de Guatajiagua, Comunidad Lenca de San Simón, Comunidad Lenca de Chilanga, Comunidad Lenca de Guatajiagua, ADTAIS (Asociación Democrática de Trabajadores Agropecuarios Indígenas Salvadoreños), ARCO (Artistas en la Revivificación de la Cultura Original, ARCAS (Asociación para la Recuperación de la Cultura Autóctona de El Salvador), Alcaldía del Común de Izalco, ASNAIS (Asociación Nacional de Indígenas de El Salvador. (Banco Mundial, 2002, p. 29)

La mayoría de las organizaciones indígenas mencionadas tiene su origen a mediados de la década de 1970. Estas instituciones han desarrollado un enfoque integral que abarca dimensiones culturales, políticas y tradicionales, con el propósito de revalorizar y visibilizar su patrimonio cultural, al tiempo que promueven y defienden los derechos de los pueblos originarios en un contexto de reconocimiento y resistencia histórica. (Banco Mundial, 2002)

Con ello, es fundamental comprender que cada organización indígena posee una composición y estructura propia, acorde con las formas de organización social, cultural, histórica y política de su localidad y etnia. Al contar con una organización representativa, las comunidades indígenas se constituyen como interlocutores legítimos frente a las instituciones estatales, pueden hacer valer el derecho a la participación justa y equitativa en los beneficios que se deriven de la utilización de sus recursos naturales y culturales, así como la consulta libre, previa e informada (Martínez Peñate, 2022)

Metodología

La metodología empleada en la presente investigación fue de carácter cualitativo, sustentada en un enfoque de diseño emergente, lo que permitió una flexibilidad metodológica adecuada para adaptarse a las dinámicas propias del campo de estudio. Este enfoque posibilitó una comprensión de los fenómenos sociales analizados, considerando las voces, experiencias y significados atribuidos por los actores involucrados.

Para la recolección de información se recurrió a entrevistas semiestructuradas, las cuales facilitaron la exploración de discursos personales y colectivos; lo que permitió implementar una estrategia de muestreo en cadena o “bola de nieve”. Esta técnica facilitó el establecimiento progresivo de nuevos contactos necesarios para llevar a cabo entrevistas en profundidad. La Universidad de Oriente por medio de vinculación social en específico el departamento de arte y cultura, desempeño un papel clave, en los primeros contactos para la realización de las entrevistas con los informantes Jesús Chávez y Oscar Torres. De modo, que contribuyó al acceso a otros informantes claves, lo que garantizó el desarrollo adecuado del proceso de recolección de información.

Sin embargo, dentro de la técnica “bola de nieve” se establecieron criterios de inclusión y exclusión para los participantes seleccionados.

Tabla 1 Criterios de exclusión e inclusión sobre investigación.

Criterios	
Inclusión	Exclusión
Estar integrado en una organización de los pueblos originarios.	Menor de 25 años
Haber participado en una actividad de los pueblos originarios	No haber participado en ninguna actividad de los pueblos originarios
Vivir en la zona oriental de El Salvador	No vivir en la zona oriental de El Salvador
Conocer sobre las raíces sobre los pueblos originarios	Desconocer sobre las raíces sobre los pueblos originarios

Asimismo, se llevó a cabo un grupo focal con la participación de sacerdotes mayas y participantes durante la celebración en honor a la feminidad en junio de 2024, para captar los conocimientos desde el diálogo de los participantes.

Otra técnica utilizada fue de observación participante, en donde participó en tres ceremonias realizadas en el año 2024, con el propósito de analizar los elementos clave que las conforman, además de facilitar la integración y profundizar en la comprensión de los conceptos relacionados con la estructura y los significados de los elementos culturales que las rigen.

Población y muestra

Se realizaron 14 entrevistas en total, entre los entrevistados se encuentran miembros de COPULENKA, representantes de la Pastoral Indígena de Lolotique, y del consejo de principales mayas, conocidos como Ajq'ijab' Mayas. Además, se incluyeron expertos en la cultura Lenca, quienes proporcionaron información sobre las tradiciones y la historia de esta comunidad. También se entrevistó a un exalcalde de la municipalidad de Quelepa, aportando una visión desde la gestión local.

La selección de la muestra se realizó de manera flexible, ajustándose a la información que iba emergiendo a lo largo del desarrollo del estudio. Como Martínez Salgado (2012) expone “El diseño de muestreo orienta la forma en la que empieza a buscarse a los participantes, pero su incorporación se hace en forma iterativa, de acuerdo con la información que va surgiendo en el trabajo de campo” (p. 617)

Por lo cual, a medida que se obtenían nuevos datos, se incorporaban participantes relevantes hasta alcanzar la saturación teórica, es decir, el punto en el que la recolección de información ya no aportaba nuevos elementos significativos dentro de los límites teóricos de la investigación. Este enfoque permitió que la muestra reflejara adecuadamente la profundidad y complejidad del fenómeno investigado.

Resultados de investigación

Cosmovisión de las organizaciones de los pueblos indígenas de la región oriental.

La cosmovisión indígena de la zona oriental, se articula en torno a la representación de la espiritualidad y la percepción del ciclo de la vida y la muerte, aspectos que se manifiestan profundamente en las ceremonias observadas. En las ceremonias documentadas, se identificaron categorías simbólicas que reflejan la estructura de significados compartidos por la comunidad, una de ellas es la Cruz en partes iguales que se asocia con determinados colores.

Nada más que la cruz de nosotros es igual, no es una cruz con una pata más larga, es como una X bien cuadrada, partes iguales, pero también tiene su color, el oriente es rojo, al poniente es negro, y al norte es blanco y al sur es amarillo. J. Ortiz (Grabación de entrevista, 30 de julio de 2024)

Esos colores asignados a los puntos cardinales tienen diferentes significados en el Oriente representa la vida y se asocia con el color rojo; el Poniente, simbolizado por el color negro, encarna la noche, el descanso y la muerte. El color blanco expresa la pureza y el viento, mientras que el amarillo simboliza la feminidad y la abundancia

Figura 1 La cruz es significativa en la descripción de los puntos cardinales en la cosmovisión indígena de la zona oriental. Ilustración extraída de Guatemala.com (2021)



De igual, manera, apoya dicha descripción uno de los entrevistados, miembro de la pastoral indígena de Lolotique, durante el Festival del Maíz en Quelepa.

Oriente se representa el color rojo, la vida, todo lo que va reproducirse para el bien Kaqchikel. Se dice canil, ósea la semilla el hombre cuando se une con la mujer, viene con lo que viene la semilla un semen, de ahí va salir, una vida, entonces el color negro, representa la noche el descanso el poniente, que va tener el descanso el hombre y la mujer cuando ya terminen por este paso, lo mismo es el descanso para retomar fuerzas, y empezar el nuevo día, es el mismo ejercicio que hace el sol se oculta para volver a salir, esto forma parte de una misma cosmovisión los colores blanco es la pureza del viento, el sur amarillo es la realidad femenina, que todo sea productivo y de fruto. B. Guevara (Grabación de entrevista, 6 de octubre de 2024)

Figura 2 Entrevista a Boris Rafael informante clave de la pastoral indígena de Lolotique en Quelepa. Fotografía tomada por Xenia Quiteño (2024)



Asimismo, en la ceremonia celebrada el 8 de junio de 2024 en honor a la feminidad, se reafirma esta relación dentro de la cosmovisión indígena, según lo documentado a través de un grupo focal. Esta ceremonia tuvo lugar en el sitio arqueológico de Quelepa.

También están representado los 4 colores del sagrado maíz, al oriente está representado por el color rojo, poniente al color de maíz negro, al norte del maíz blanco, y al sur del maíz amarillo, están los cuatros puntos cardinales o los 4 rumbos. J. Chávez (grabación de entrevista 8 de junio de 2024)

Otro representante también destacó esta relación, señalando además otros elementos integrados en las ceremonias. Los componentes utilizados en los rituales, provenientes de la madre naturaleza, emanan un aroma agradable que contribuye a la experiencia espiritual y simbólica del evento.

Cada color representa, una dirección en el espacio del universo, por ejemplo, el color rojo, representa el oriente, donde nace el sol, el color negro representa la noche, el conocimiento y el descanso, el color amarillo, representa, la vida, el agua, el color blanco, representa el norte, representa la pureza y el halito de vida, verdad y todo los elementos que usted vio, y que nosotros preparamos la ceremonia, son, por decirlo así, a excepción de las candelitas, todos son elementos naturales, y por lo general. Digamos todos los elementos que utilizamos, dan un olor agradable, son perfumes específicos que atrae lo dulce, todos son, la mayoría a excepción de las candelitas. Tata Dago (Grabación de entrevista 8 de junio de 2024)

Figura 3 Ceremonia en honor a la feminidad en las cercanías del sitio arqueológico de Quelepa. Fotografía por David Álvarez (2024)



En las figuras 2 y 3 se presenta la representación de un círculo que forma parte de la base de diversas ceremonias. A lo largo de estas, el círculo es delimitado con agua u otro elemento natural en el caso de la figura 16 se rodeó con plantas, lo cual resulta significativo en el desarrollo de los rituales, ya que posee un profundo significado dentro de la cosmovisión indígena, como se indica:

Con respecto al altar, que esta, representado por el círculo verdad, que sepamos, el círculo no tiene principio ni fin, entonces representa el creador verdad y formador, el gran espíritu recordemos que nuestros pueblos no existían la palabra Dios, es una palabra que trajeron los europeos. J. Chávez (grabación de entrevista 8 de junio de 2024)

Ampliando esta perspectiva sobre la estructuración del círculo en las ceremonias, otro de los entrevistados agregó también que simboliza la ausencia de principio y fin, y además integra otras significaciones al acto ritual.

Aquí hay muchos, en el caso en el círculo del entorno, uno es la madre tierra, donde se va a producir la vida del hombre y la mujer, donde va salir el agua, donde va salir la comida, pero también ese círculo que no tiene ni principio ni fin, también representa a Dios, que no tiene principio ni fin, es el eterno. B. Guevara (Grabación de entrevista, 6 de octubre de 2024)

Figura 4 Ceremonia del festival de Quelepa donde se hace presente el elemento del fuego. Fotografía tomada por Xenia Quiteño (2024)



Un aspecto adicional a considerar en la realización de la ceremonia es el encendido del fuego, el cual constituye un elemento fundamental en la configuración de la cosmovisión y marca el inicio de la ceremonia. Además, que existen otros elementos de la naturaleza que forman parte de la espiritualidad indígena, no obstante, se detalla la significancia de este elemento el sagrado fuego:

En este caso lo que está ahí es el fuego sagrado, la presencia real de Dios ahí, por eso cuando se hacia la mención que decía, Dios hablo a Moisés, Abraham, en medio del fuego, entonces es lo mismo para nuestros pueblos indígenas, descubrir desde ahí la realidad de nuestros pueblos indígenas, en medio del fuego, descubrir desde ahí el comienzo de la historia, descubrir desde

ahí que la vida surge, que la vida puede vencer reto, puede vencer dificultades, porque Dios está con nosotros, porque el eterno está con nosotros, el altísimo está con nosotros, y ese va caminando, y ese nos habla. B. Guevara (Grabación de entrevista, 6 de octubre de 2024)

Figura 5 Ceremonia sobre la feminidad donde se presenta el sagrado fuego. Fotografía tomada por David Álvarez (2024)



En este contexto, el sagrado fuego se va configurando en relación con otros elementos de la naturaleza, los cuales son intrínsecos a la cosmovisión cultural que se manifiesta en la ceremonia. Cada uno de estos elementos posee su propia significancia, contribuyendo a la creación de un sistema de creencias que refleja la relación del ser humano con el universo.

Todo es sagrado, porque recordemos, hacia el alrededor nosotros mismos, somos creación, llevamos esa chispa, divida primigenia, verdad, así como llevamos esa chispa divina también somos, aunque suene a *osicones*, también nosotros somos entes, dioses, capaces de procrear, porque el verbo es capaz de crear, es capaz de crear vida, a veces el problema, nosotros nos, botamos el valor que nosotros creemos, tenemos, y por lo general le damos cabida solo a lo negativo, por ejemplo, no somos capaces de creer o de decir, si, yo tengo una apariencia de enfermedad y tú me dices, no pues te curas en este momento, ósea nosotros no le damos valor a eso, pero sin embargo, ando pensando, ya me voy a enfermar, o que me va a pasar esto mal, y pum, como es lo que yo estoy atrayendo y ya me paso, verdad entonces, por eso como decía en las escrituras, tuviera fe como un granito de mostaza, ósea que tengamos la certeza, entonces si somos nosotros ente co-creadores de energía, y de vida, verdad somos vida hermanos. R. Roberto (grabación de entrevista 8 de junio 2024)

De manera similar, es necesario señalar que la noción de que todo es sagrado se integra no solo desde una perspectiva espiritual o metafísica, sino que también se arraiga en la materialidad que da origen a

lo espiritual. Es decir, la a sacralidad no se limita a un ámbito etéreo, sino que se manifiesta en la experiencia cotidiana y en los elementos del entorno que configuran la vida de la comunidad.

Para agregar un poquito, por el tema de los elementos, en las tradiciones antiguas nos están diciendo que estamos compuesto de eso, tierra, fuego, aire, agua, era bien complejo, porque cuando el español venia y decía, dejen de adorar el fuego, y como voy a dejar de adorar el fuego si yo soy fuego, como voy a dejar de adorar la tierra, si nosotros estamos hechos de tierra, todos esos elementales, son parte, de nosotros, era bien interesante porque la vida misma te decía, que era lo sagrado, las energías originales, te dicen, ¿Qué es lo primero que haces cuando vienes al mundo? Respirar, el primer aliento de vida, y chistosamente te vas, y el primer elemento que se te va es el aire, dejas de respirar, cuando vienes sales de tu madre, respiras, lo sagrado, por eso el aliento de vida, Quetzalcoalt, eso tanpreciado, entonces ya no, ya te toca ir, dejas de respirar, se te va lo sagrado, después te pones helado, se te fue el fuego, te pones seco, el 90% es el agua, solo te queda solo los huesitos una lanza, que llevan muchos tiempo, pero poquito, y volviendo a la tierra, los 4 sagrados es lo que somos, entonces a diferencias de otras espiritualidades nosotros si podemos ver, de que estábamos hechos, y si podíamos comprobar, lo sagrado que son los elementos, y no solo los elementos sino que también lo sagrado que somos nosotros, es un gran respeto, porque hay algo sagrado en él, y que es sagrado de verdad, el día que deje de creer que el agua es sagrado, deje de tomarla, es lo que nos mantiene realmente, cada quien con su creencia pero lo natural, lo elemental los 4 sagrados, por eso ven en la ceremonia los 4, los 4 guardianes uno en cada esquinita, entonces no estamos diciendo mentira, sino naturalmente lo que somos. O. Morales (grabación de entrevista, 8 de junio de 2024)

Discusión

Las organizaciones indígenas son espacios donde se promueve la discusión y la valorización de la protección de la madre naturaleza, en contraposición a los discursos modernizadores que no favorecen al medio ambiente. Estas ceremonias contienen la posibilidad de funcionar como plataformas para cuestionar los discursos hegemónicos, ofreciendo a las poblaciones originarias un medio para expresar sus ideas y reivindicaciones. Así, se convierten en espacios de reclamo y oposición, que surgen de la lucha por significados en el ámbito cultural (Valle, 2019), también, indica otros temas planteados como relacionados a la salud, identidad, cultura, y memoria, entre otros.

Además, el impacto de la invisibilización indígena se ha intensificado en las prácticas de los pueblos originarios contemporáneos y en la manera en que son percibidos por la sociedad. Esto resulta en una desvalorización de sus tradiciones y, en algunos casos, ser indígena es considerado como algo inferior. Que en definitiva fundamenta la noción de la violencia simbólica. “Pensar la idea de violencia

simbólica implica pensar, necesariamente, el fenómeno de la dominación en las relaciones sociales, especialmente su eficacia, su modo de funcionamiento, el fundamento que la hace posible” (Calderone, 2004, p. 1)

Con ello, las organizaciones de los pueblos originarios son crucial en relación con las actividades culturales que llevan a cabo, ya que estas son componentes fundamentales de cohesión social en las comunidades. Este modelo organizativo no solo facilita la visibilización de dichas actividades que realizan, sino que se establecen como sujetos activos, a su vez, estas experiencias son parecidas a otros sectores de Latinoamérica.

El surgimiento de las organizaciones indígenas durante las pasadas décadas puede considerarse como causa y efecto de las transformaciones sucedidas en la esfera pública en relación con los pueblos indígenas. Alla por los años sesenta tal vez existía solamente un puñado de organizaciones formales creadas y manejadas por personas indígenas como tales [...] A mediados de los noventa, existen centenas de asociaciones de todo tipo y con propósitos diversos. (Stavenhage, 1997, p. 62)

Estas organizaciones desempeñan un papel fundamental en las comunidades, fomentando la creación de lazos comunitarios y brindando apoyo. En algunos casos, han logrado obtener reconocimiento político. Por ejemplo, fue gracias a estas organizaciones que en 2014 se reconocieron los derechos de los pueblos indígenas durante el gobierno de Sánchez Cerén.

Hace nueve años, el 12 de junio de 2014, la Asamblea Legislativa de El Salvador ratificó una reforma constitucional que reconoce a los pueblos indígenas y en la que se compromete a adoptar “políticas a fin de mantener y desarrollar su identidad étnica y cultural, cosmovisión, valores y espiritualidad”. Dos años después, el Estado reconoció la competencia del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial. (Ramos, 2023, par. 3)

De modo que uno de los principales valores de estas organizaciones radica en su contribución a los procesos de visibilidad en la esfera pública. Sin embargo, esto no significa que estén exentas de desafíos. A pesar de ello, el reconocimiento logrado representó un avance significativo para las organizaciones de los pueblos indígenas, que históricamente han sido marginados. Es importante destacar que ha sido el esfuerzo interno de estas organizaciones lo que ha permitido consolidar su presencia como una parte inherente de la identidad nacional, que es propia de una diversidad étnica, especialmente en la zona oriental.

A pesar de que estas organizaciones indígenas en El Salvador se hayan formado relativamente reciente como Cruz Blanco (2019) comenta “Las organizaciones indígenas en El Salvador en su mayoría son relativamente jóvenes, pues, aunque existen organizaciones de larga trayectoria y con cierta experiencia, la mayoría de las organizaciones se funda después de la guerra civil” (p. 196)

simbólica implica pensar, necesariamente, el fenómeno de la dominación en las relaciones sociales, especialmente su eficacia, su modo de funcionamiento, el fundamento que la hace posible” (Calderone, 2004, p. 1)

Con ello, las organizaciones de los pueblos originarios son crucial en relación con las actividades culturales que llevan a cabo, ya que estas son componentes fundamentales de cohesión social en las comunidades. Este modelo organizativo no solo facilita la visibilización de dichas actividades que realizan, sino que se establecen como sujetos activos, a su vez, estas experiencias son parecidas a otros sectores de Latinoamérica.

El surgimiento de las organizaciones indígenas durante las pasadas décadas puede considerarse como causa y efecto de las transformaciones sucedidas en la esfera pública en relación con los pueblos indígenas. Alla por los años sesenta tal vez existía solamente un puñado de organizaciones formales creadas y manejadas por personas indígenas como tales [...] A mediados de los noventa, existen centenas de asociaciones de todo tipo y con propósitos diversos. (Stavenhage, 1997, p. 62)

Estas organizaciones desempeñan un papel fundamental en las comunidades, fomentando la creación de lazos comunitarios y brindando apoyo. En algunos casos, han logrado obtener reconocimiento político. Por ejemplo, fue gracias a estas organizaciones que en 2014 se reconocieron los derechos de los pueblos indígenas durante el gobierno de Sánchez Cerén.

Hace nueve años, el 12 de junio de 2014, la Asamblea Legislativa de El Salvador ratificó una reforma constitucional que reconoce a los pueblos indígenas y en la que se compromete a adoptar “políticas a fin de mantener y desarrollar su identidad étnica y cultural, cosmovisión, valores y espiritualidad”. Dos años después, el Estado reconoció la competencia del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial. (Ramos, 2023, par. 3)

De modo que uno de los principales valores de estas organizaciones radica en su contribución a los procesos de visibilidad en la esfera pública. Sin embargo, esto no significa que estén exentas de desafíos. A pesar de ello, el reconocimiento logrado representó un avance significativo para las organizaciones de los pueblos indígenas, que históricamente han sido marginados. Es importante destacar que ha sido el esfuerzo interno de estas organizaciones lo que ha permitido consolidar su presencia como una parte inherente de la identidad nacional, que es propia de una diversidad étnica, especialmente en la zona oriental.

A pesar de que estas organizaciones indígenas en El Salvador se hayan formado relativamente reciente como Cruz Blanco (2019) comenta “Las organizaciones indígenas en El Salvador en su mayoría son relativamente jóvenes, pues, aunque existen organizaciones de larga trayectoria y con cierta experiencia, la mayoría de las organizaciones se funda después de la guerra civil” (p. 196)

La situación actual de las organizaciones ha evidenciado un proceso de visibilización. A pesar de que el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas en El Salvador sigue siendo insuficiente, persiste una necesidad significativa de avance en su aceptación social. Es fundamental implementar estrategias que contribuyan a desestigmatizar a estas comunidades, las cuales a menudo son erróneamente asociadas con prácticas de magia negra como Hernández Moncada (2016) explica:

Existe un marcado y evidente conflicto entre las comunidades indígenas y el sistema nacional de salud y, aunque el Ministerio de Salud ha iniciado políticas de armonización entre las prácticas tradicionales y los protocolos de salud oficiales, la población indígena de los municipios que fue entrevistada percibe discriminación y un esfuerzo institucional que aboga por el abandono de la medicina ancestral. Manifiestan que se trata con desprecio a las personas que practican la medicina tradicional tachándoles de brujos o parcheros. (p. 149)

Este proceso, aunque complejo, constituye el ámbito de lucha de los pueblos originarios en la zona oriental. El objetivo es alcanzar un reconocimiento que emane no solo del Estado, sino también de la sociedad en su conjunto. Asimismo, es crucial que el reconocimiento logrado en 2014 se materialice en políticas públicas que fomenten una mayor difusión y apreciación de la cultura de los pueblos indígenas

Referencias.

- Banco Mundial. (2002). Perfil de los pueblos indígenas en El Salvador.
<https://documents1.worldbank.org/curated/zh/939901468234885618/pdf/647480pub0portugese00public0.pdf>
- Calderon Moran, R. (2023). Levantamientos indígenas y campesinos en El Salvador. *Revista Humanidades*, 7, 129-172.
<https://revistas.ues.edu.sv/index.php/humanidades/article/view/3162>
- Calderone, M. (2004). Sobre violencia simbolica en Pierre Bourdieu. *La trama de la comunicación*, 9, 1-9. <https://rephip.unr.edu.ar/items/be95e27f-dfa7-4a5b-9826-afe9d25cb4b2>
- Cruz Blanco, M. A. (2019). Organización indígena en El Salvador, Concejo de los pueblos Lenka/Lenca y Kakawira (COPULENKA), sistematización de la experiencia organizativa, territorios Chapanastique y Tupaj'ka, oriente de El Salvador. *Revista Conjeturas Sociologicas*, 7(18), 172-197.
<https://revistas.ues.edu.sv/index.php/conjsociologicas/article/view/1480>
- Hernandez Moncada, M. (2016). Pueblos Indígenas de El Salvador: La vision de los invisibles. En F. Quiles y K. Mejia. (Ed.), *En Centroamérica Patrimonio vivo* (pp. 106-120). Hacer-Vos.
<https://www.upo.es/ceicambio/wpceic/wp-content/uploads/2016/09/libro.pdf>
- Lara Martinez, C. B. (2021). Tradicionalismo y modernidad: El sistema de cofradías en Santo Domingo de Guzmán. *Revista Humanidades*, 8. 29-48.
<https://revistas.ues.edu.sv/index.php/humanidades/article/view/1639>
- Lopez Bernal, C. G. (2014). Las reformas liberales en El Salvador y sus implicaciones en el poder municipal, 1871-1890. *La universidad*, 1(1). 71-107
<https://revistas.ues.edu.sv/index.php/launiversidad/article/view/8>